

¿Como vivir la cuaresma en cuarentena?

Cuarenta días de camino espiritual de preparación a la Pascua. Cuarenta, como los años que pasó el pueblo de Israel en el desierto, como los días que Jesús pasó en el desierto. **Cuarenta días de oración, ayuno y limosna: tres armas "terapéuticas" que nos entregó Jesús**, no como reglas o preceptos para ser observados servilmente, bajo pena de exclusión del número de elegidos, sino como verdaderos medicamentos para el alma. De hecho, la Cuaresma no es más que un camino de curación, una curación espiritual para vivir plenamente el misterio pascual. Un chequeo espiritual, una cura para el alma. En un tiempo de emergencia global vinculado a la propagación del **coronavirus**, entre alarmismo excesivo e incredulidad, la palabra más escuchada es "**cuarentena**", un **término estrechamente relacionado con el de "cuaresma"**, porque se refiere a un número específico de días (es decir, cuarenta) en que es necesario mantener prudencia y precauciones particulares; retirados del mundo y de la sociedad para evitar infecciones y la propagación del virus.

La cuaresma es un tiempo propicio para la conversión, época para el arrepentimiento, ayuno, oración y asistencia al prójimo especialmente a los más necesitados. Es además la preparación para la gran fiesta de Pascua.

El calendario litúrgico de la Iglesia Católica sitúa su inicio el miércoles de ceniza y culmina antes de la Misa de la Cena del Señor del Jueves Santo. El color litúrgico predominante es el morado que representa luto y penitencia, acorde a la conversión espiritual que implica un cambio de vida.

En la Cuaresma, Cristo nos invita a cambiar de vida. La Iglesia nos invita a vivir la Cuaresma como un camino hacia Jesucristo, escuchando la Palabra de Dios, orando, compartiendo con el prójimo y haciendo obras buenas. Nos invita a vivir una serie de actitudes cristianas que nos ayudan a parecernos más a Jesucristo, ya que, por acción de nuestro pecado, nos alejamos más de Dios. (Aciprensa.com)

Según el diccionario Treccani (diccionario de la lengua italiana), el segundo significado de la palabra cuarentena es el siguiente: «Período de segregación y observación en el que las personas, animales y cosas se consideran capaces de transportar o retener los gérmenes de enfermedades infecciosas, especialmente exóticas; se refiere a un tiempo de cuarenta días, que en el pasado se aplicaba rigurosamente sobre todo a quien (o a lo que) llegaba por mar; en los tiempos modernos este tiempo se ha reducido, según las diversas enfermedades, en relación con el período de incubación relativo y las prácticas de desinfección».

Pero el primer significado del término cuarentena es «Cuarenta días: indulgencia de siete años...; también, un ayuno de cuarenta días, hecho por penitencia». Esto indica el enlace semántico entre los términos cuarentena y cuaresma. Entre un período de cuidado por la curación del cuerpo y un tiempo dedicado a la curación del alma.

Soledad y silencio

En el tiempo del coronavirus, por lo tanto, la Cuaresma (que dura exactamente 40 días) puede entenderse como una cuarentena. **Un período de cuarentena para el alma, en el que nuestro corazón queda bajo observación. Días de precaución y de cuidado. Días de soledad prudente y autoimpuesta** para evitar el contacto con el mundo exterior. La soledad ayudará al alma a preservarse del contacto con todo lo que es externo a sí mismo y, por lo tanto, ayudará a no distraerse, a no dispersarse, a no mirar hacia afuera sino hacia adentro. El silencio será la mejor manera para que el alma se concentre en sí misma, no por un egocentrismo idólatra, sino para conocerse a sí misma, cuidarse e identificar los males que se deben combatir.

Conocimiento y conciencia del hombre interior.

Disfrutar de una buena salud nos hace olvidar lo que somos y nos hace vivir de cara al mundo exterior, preocupados por lo que sucede a nuestro alrededor y por lo que hacemos o debemos hacer cada día. Por el contrario, el estado de enfermedad, incluso una simple indisposición corporal, nos hace conscientes de la precariedad y fragilidad de nuestro cuerpo y nos permite volver a mirarnos a nosotros mismos. La enfermedad (incluso la sospecha o la amenaza que representa para nuestro estado de salud), hace que nuestro cuerpo se presente a nosotros mismos, lo saca a la luz, poniéndolo en primer plano, de lo obvio a la presencia real, a menudo engorrosa y problemática. De tal forma, el miedo al contagio, en tiempos del coronavirus, nos obliga a prestar atención a la higiene y al contacto con el mundo exterior, desde lavarnos las manos hasta estornudar... cosas y gestos a los que normalmente no prestamos mucha atención.

De la misma manera sucede con el alma. A menudo, solo una crisis, una herida interior, un período de lucha particular, nos obligan a mirarnos a nosotros mismos. Hacen que el alma se presente a nosotros mismos con su fragilidad y su naturaleza problemática. Todo esto es bueno: **el alma, como el cuerpo, también necesita atención, cuidado, comida y atención.** El tiempo de Cuaresma es una oportunidad favorable para volver a mirar dentro de nosotros mismos, a nuestro hombre interior, a nuestra alma. Un retorno saludable a uno mismo, que no debe confundirse con una actitud egoísta (una consideración narcisista exagerada de uno mismo) o egolátrica (RAE: «Culto, adoración o amor excesivo de sí mismo»). Más bien, es un ejercicio destinado a recuperar la conciencia de no ser solo un

cuerpo y de tomar conciencia de que nuestro hombre exterior está inseparablemente vinculado al hombre interior, el hombre terrenal al hombre celestial.

Medicamentos y curas en las «habitaciones del corazón»

El virus que la Cuaresma quiere erradicar del alma es el pecado. De hecho, si todos experimentamos ser esclavos del pecado, **Jesucristo** viene a liberarnos. Su triunfo sobre el pecado se sellará con su muerte y resurrección, durante la Noche Santa, en la que tendrá lugar el paso (*pessach*, Pascua) de la muerte a la vida. Y en la mañana de Pascua, la luz del resucitado iluminará nuestra oscuridad. Para el pueblo judío, uno de los ritos más importantes con los que se prepara la Pascua es el de la **búsqueda de *jametz* (levadura)**: para obedecer el precepto bíblico (Éxodo 13), todas las familias judías, a la luz de una vela, pasan por su casas para eliminar escrupulosamente cualquier rastro de "levadura", prohibida durante los siete días de Pascua. La búsqueda de *jametz*, en la noche a la luz de la vela, es la señal de que Israel está dispuesto a arrojar luz en la oscuridad de su alma para eliminar todo rastro de maldad presente en ella. «El alma del hombre es como una luz del Señor, que examina todas las habitaciones del corazón» (Prov. 20, 25). La búsqueda del *jametz* tiene un significado muy profundo: es la búsqueda de uno mismo. Significa sacar a la luz lo que representa la idolatría que nos aleja de Dios y renunciar a ella, para poder sanar y regresar, con un nuevo corazón, a las fuentes de la Vida.

Falta de información confiable

Uno de los problemas relacionados con la emergencia de salud del coronavirus es la falta de información sobre su peligro, su propagación y las medidas que se deben tomar para prevenir infecciones. Del mismo modo, se puede resaltar un problema de información sobre las enfermedades del alma y la necesidad de prevención y tratamiento que requiere. Muchas de las mayores herejías y desviaciones doctrinales nacieron debido a un malentendido sobre el potencial y las debilidades del alma. El optimismo excesivo y su opuesto (el pesimismo) nunca se han beneficiado. Recientemente se ha hablado del neopelagianismo y el neognosticismo, doctrinas que engañan al hombre acerca de su salvación. Si, por un lado, **Lutero** afirmó con extremo pesimismo que el hombre era esclavo de las pasiones e incapaz de encontrar la redención por sí mismo (un árbol podrido, no puede desear ni hacer nada más que el mal), hoy por el contrario, **un optimismo excesivo sobre el hombre tiende a considerarlo capaz de alcanzar, con su propia fuerza, su máxima realización.** De hecho, se habla del principio de autodeterminación como el principio fundamental al que se debe hacer referencia.

Por su parte, la Iglesia siempre ha declarado claramente que el hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios, herido por el pecado y redimido por la gracia. **La vida espiritual es una lucha constante para volver a ese parecido inicial con el Creador.** Volviendo a nosotros

mismos, escudriñando las profundidades de nuestra alma, descubriendo nuestro pecado y renunciando a él, redescubriendo la fuerza de nuestro bautismo y volviendo a renacer en la Pascua. Esta es la oportunidad que nos brinda la Cuaresma, una cuarentena para el alma que no podemos rechazar. ¹

¹ Cuartero, M. (2020b, 13 marzo). Cuaresma en los tiempos de coronavirus: una cuarentena para el alma. Recuperado 25 marzo, 2020, de <https://www.religionenlibertad.com/opinion/754235958/Cuaresma-en-los-tiempos-de-coronavirus-una-cuarentena-para-el-alma.html>